

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos. núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL: La teoría darwiniana, por el Dr. Buchner. XIX.
—Cartas á un creyente, por Vinardell Roig.—El discurso inaugural leído el día 1.º de Octubre de 1871 por el director del instituto provincial de Barcelona D. José Ortega Espinós, por B. S. Cánes.—La unidad religiosa, por Francisco Cabrera.—CRÓNICA, por R. M. de L.
—SECCION VARIA: El sueño de una beata, por E. de Pando y de Miró.
—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

LA TEORIA DARWINIANA.

POR EL DR. BUCHNER.

XIX.

Hæckel opina que si se ha tardado por mucho tiempo en admitir la idea de una *generacion espontánea* (*generatio requiroco*), ha sido porque no se conocian estos seres tan simples, y repugnaba el que se formaran como un cristal, por simple union de moléculas; seres que, por inferiores que fuesen, ejercian sus funciones por medio de órganos que no podian por su estructura haber sido formados de esta manera. Pero hoy dia ya es forzoso el admitirla, vistos estos seres que forman el primer punto de la serie de la vida y de los cuales se forman la *célula* y todos los *organismos celulares*. En cuanto al procedimiento por el cual se verifica la transición á la *célula*, es el siguiente: se condensa el punto central y forma una especie de núcleo de la masa plástica de la *monera*; este núcleo va envolviéndose poco á poco de substancia viscosa, y finalmente aparece como por via de solidificacion de la parte exterior de esta substancia la membrana que envuelve el conjunto. Así es como esplicaban Schlei-

der y Schwann la formación de las células en el seno de un líquido en el cual estaba contenida la *substancia plástica* (1). Hæckel va mas allá estableciendo que la formación de las células nunca es espontánea, pues tiene por condicion indispensable la preexistencia de las *moneras*.

A este punto ha llegado hoy dia la cuestion de la generacion espontánea.

A consecuencia de diferencias acaecidas en las condiciones químicas y exteriores, pudieron aparecer en el seno de la mar primitiva—que envolvía la tierra apenas enfriada—numerosos tipos de *moneras* ó especies varias, independientes las unas de las otras, la mayor parte de las cuales quedarían anuladas en el *combate para la existencia*. Un cierto número debió triunfar, y de consiguiente conservarse, las cuales fueron las que dieron origen á todo el reino orgánico. Segun Hæckel, cada uno de los grandes grupos de seres orgánicos ha salido de su género particular de *moneras*; lo cual no priva que todas estas *moneras* fueran diversas modificaciones de un género solo de *monera*. «Es muy probable, dice Hæckel, que durante millones de años el Océano primitivo estuviera poblado por numerosas generaciones de este primer animal, hasta el dia en que la variacion de las condiciones exteriores de la vida, á las cuales estos seres se habian ya acomodado, produjeron modificaciones en su masa albuminosa y homogénea (2).

(1) *Substancia Plástica* ó *Plasma*, significa masa ó substancia formatriz.

(2) En la *Gaceta de Jena* acaba de ver la luz un trabajo titulado *Monografía de las moneras*, escrito por Hæckel é ilustrado con dibujos muy exactos. «Es imposible, dice el autor, imaginarse unos organismos mas simples y mas imperfectos.»

Hæckel, en todos sus trabajos, no dice si este fenómeno de la generacion espontánea, que denomina *autogenia*, dura aun ó no; lo que afirma con seguridad es que ha debido producirse por lo menos una vez en el transcurso de los tiempos. Hæckel reconoce, con Jøger, que es imposible el establecer una division bien determinada en el animal y la planta, lo cual le lleva á admitir una categoría intermedia como es la de los *prosistas* ó seres primordiales. El solo carácter esencial por el cual los dos reinos orgánicos difieren, consiste, segun él, en que la célula adquiere en el desarrollo de la planta una mayor consistencia que en el animal. En fin, Hæckel reasume la teoría en estas cuantas palabras: «Todos los organismos que pueblan ó han poblado la tierra, han sido producidos en el transcurso de inmensos períodos de tiempo, por la transformacion lenta y perfeccionamiento gradual de un muy corto número de tipos primordiales (puede ser de uno solo); cuyos tipos habian salido del seno de la materia inanimada, por el procedimiento de antogenia atribuido á los organismos mas simples, *plástides* ó *moneras*.

A pesar de su simplicidad, la teoría de Hæckel resuelve todas las dificultades que llevaba en sí la *generacion espontánea*. Además está confirmada por un descubrimiento paleontológico muy importante, hecho recientemente en América, para cuya exposicion es preciso tomar las cosas de un poco léjos.

Se habia creído hasta aquí que las rocas llamadas *silurianas* ó *cámbricas* formaban las capas mas antiguas de la corteza terrestre, cuyo hecho parecia á primera vista sorprendente y hasta desfavorable á la teoría de la decendencia progresiva. Por razones geológicas se esplicaba la presencia en estos copos de un considerable número de animales y plantas bastante desarrollados, si bien pertenecientes á las últimas especies de los dos reinos. Mas S. W. Logan descubrió en el Canadá debajo la corriente del rio *Lorenzo*, una série de rocas de una potencia considerable, que debieron de preceder á las formaciones silurianas ó cámbricas mas antiguas, sobre las cuales ha de haber transcurrido mucho tiempo para llegar al estado actual. Se ha designado á estos copos con el nombre de *formacion laurentina*. Esta misma roca laurentina ya se habia encontrado esparramada aquí y allá, en Baviera y en Hungría, comprendiendo un banco colearco de mil piés de fondo en el cual se encontraron desechos orgánicos. Estos desechos son las cos-

tras de una especie de Rizopodos, animales que marcan uno de los últimos escalones de la série (1), los cuales no son en realidad mas que una de estas masas blandas descritas por Hæckler, sobre la que se ha depositado carbonato y fosfato de cal formando una costra que la ha envuelto. Esta cubierta se ha conservado, y se encuentra mezclada con las rocas calcáreas de América, como si fuera un primer ensayo de vida animal. Naturalmente, del animal blando no resta nada sobre estas rocas, por mas que exista aun un gran número de animales de estos en el fondo del mar. Estos seres consisten en una pequeña vesícula mucosa dotada de un ligero movimiento, sin estructura definida, sin forma de célula, con una costra caliza muy ténue.

Hase llamado á este ser *Eozoon Canadense*, ó sea *animal aurora del Canadá*, el animal hallado del Canadá, como para indicar que marcó la primera aurora de la vida sobre la tierra (2).

CARTAS Á UN CREYENTE.

Estudios de filosofia popular, dedicados á la clase obrera.)

El pueblo no puede vivir en el excepticismo.—El pueblo no ha hecho mas que rezar y pagar. Creemos que ha llegado el momento de hacerle filosofar.

P. J. PROUDHON.

CARTA PRIMERA.

Querido Eduardo: Con avidez suma, al par que con profundo sentimiento, he leído el contenido de tu última carta, en la que tan dura como inconscientemente me increpas por la constancia y tenacidad de mi empeño en querer desarraigar de las conciencias que yo llamo obcecadas y tú calificas de dignas, el *sentimiento religioso* y rasgar el espeso y negro cendal de la *fé* que cubre por desgracia tantas inteligencias alucinadas y tantos cerebros enloquecidos.

He dicho que habia leído con avidez tu favorecida antes citada, y me he expresado mal; debia decirte mucho más: debia decirte que he devorado uno por uno todos sus renglones con impaciencia, casi con frenesí. Pero debo serte franco: empecéla con extrema curiosidad y he terminado su lectura con la mayor extrañeza, y hasta—¡qué negarlo!—con sentimiento. Tenia formado un elevado juicio de tu inteligencia por el privilegiado talento de que

(1) Los *Rizopodos* pertenecen ya á la clase de los *protozoarios* ó animales primordiales.

(2) Darwin, si bien cuenta el *Eozoon canadense* en la clase mas baja de los animales conocidos, hace notar que su costra indica ya en este animal una cierta superioridad dentro lo inferior de su clase.

Naturaleza te ha dotado profusamente por tu dicha; pero confieso que tu carta me ha dejado algún tanto confuso y perplejo, y hasta ha llegado á impresionar vivamente las fibras de la buena y sincera amistad que por tí siento. ¡Y cómo no, en vista de la pobreza y mezquindad de los argumentos que me presentas en pro de tus creencias religiosas y en contraposición á las ideas que yo profeso acerca del particular!

Creía fundadamente que, cuando no otra cosa, encontraría en el curso de tu larga epístola por lo menos alguna argucia que me indicara—ya que no la verdad de tus razonamientos—la claridad y el despejo de tu ingenio ó la firmeza y el arraigo de tus convicciones. Pero ni siquiera en esto la fortuna ha querido serme propicia. He repetido la lectura de tu carta un sinnúmero de veces y otras tantas he creído encontrar, aun en medio de las vulgaridades de que está plagada, algún pensamiento lúcido, alguna idea extraña y atrevida, por su misma originalidad y contundencia, bastase á hacer estremecer, aun cuando no fuese sino por solo un instante, los profundos cimientos sobre que descansa el magnífico edificio levantado por el genio de los Molèschot, Büchner y otros grandes pensadores del Ateísmo y Materialismo contemporáneos...

Parapetado tras de ese insulso ergotismo que tan bien aprendiste de esos reverendos mentores, lustre y prez de aquellos tiempos de infeliz recordación en que la ciencia en España andaba todavía pordioseando por átrios y conventos; envuelto en una larga hilaza de silogismos y falsas hipérboles, de que tú mismo no puedes salir, como de un laberinto, sin quedar estropeado, son tus mejores demostraciones, subterfugios, y tus mas brillantes razonamientos, sofismas.

En una palabra, si alguna enseñanza he recibido con tu asaz asermonada epístola, si alguna luz me ha mostrado su lectura razonada y concienzuda, hélas aquí: la sabiduría repele siempre las malas causas; los hombres de mas privilegiado talento, de más vasta erudición, se estrellan y se achican cuando defienden lo que la ciencia y la razón humana rechazan.

¡Con cuánta sin razón, amigo mio, te dueles por el progresivo aumento que todos los días van teniendo las filas libre-pensadoras en nuestra ayer tan fanatizada España!... Es tanto el furor católico que te domina y tanta es la exaltación que tu bilis encendida produce en tu masa encefálica, que hasta te atreves—quizá sin notarlo—á maldecir de la misma libertad y del mismo progreso, que tantas veces en el seno de la amistad me habías ensalzado.

Aquí, y como de paso, viene de molde una exclamación por el estilo de esta: ¡Qué mucho que todos los católicos sin excepción, desde el mas recalcitrante ortodoxo hasta el fanático mas procaz y obcecado; ellos, que tanta confianza y persuasión demuestran en la bondad, verdad é incontrovertibilidad de sus doctrinas, ellos que, consecuentes consigo mismos (1), lo que mas deberían desear y

(1) Nada hay oculto que no haya de ser hecho público, ni ha venido á ser escondido nada sino para que venga á ser público... Marcos, cap. IV, v. 22.

nunca rehuir, es la libre emisión del pensamiento para volver triunfantes al aprisco del Señor, por medio de la libre discusión, una por una todas las ovejas que descarriado se hubiesen en el pestilente cenagal de los heréticos errores (sic)... qué mucho,—repito—que anatematicen la libertad, el progreso y la civilización en todas las esferas que el espíritu humano se manifieste (1), siempre que aquellos mismos heréticos errores han gozado, como ahora, de alguna preponderancia en naciones que, como la nuestra, jamás habían oído otras voces autorizadas que las de los clérigos y otras verdades que las de la teología!...

En buen hora,—dícesme tú:—sed vosotros libre-pensadores, sed vosotros ateos y materialistas, ya que desgraciadamente es imposible vencer las obstinadas muestras de arraigo y convicciones sinceras con que os presentais al palenque de la crítica á defender las utópicas teorías del libre-pensamiento; pero dejad por Dios tranquilas á esas masas inconscientes del pueblo que pretendéis regenerar, ilustrándolas y haciéndolas entrar en camino de razón, segun vuestra fraseología; dejadlas dormir sosegadas y en dulce y santo reposo en el seno de las tradiciones de sus pasados y al calor vivificante de las consoladoras creencias que de sus mayores han heredado...—Excuso seguirte en el camino de esas lamentaciones, que dicho de paso, en tu epístola son interminables á falta de argumentos con que combatirte.

Hé ahí, amigo mio, tu gran error; hé ahí el gran error en que incurris tal vez involuntariamente todos los que os habeis impuesto la carga—bien cómoda y ligera por cierto—de meteros á diablos predicadores de la conducta de vuestro prógimo, sin cuidar de la vuestra propia, siempre que palpáis la inutilidad de vuestros catequistas esfuerzos entre los que estamos plenamente convencidos de lo que propagamos. Por otra parte, ¿no prueban ya la falta de valor de vuestras convicciones ó cuando menos la poca confianza en la bondad de vuestras doctrinas, esas jeremiadas ridiculas con que todos los días nos salís al encuentro excitándonos á que dejemos en paz y santa quietud—como quien dice en perpétua ignorancia,—ya que no á esa parte estudiosa é ilustrada de la sociedad cuyo noble afán por investigar donde se albergan las verdades de la ciencia es imposible de detener, por lo menos á esa otra parte laboriosa é inofensiva llamada pueblo trabajador cuya emancipación, en el terreno de las conciencias, produciría tal vez serios é irremediables conflictos á la humanidad, segun el pobre criterio de vuestros juicios?

Si tan manifiesta fuese la verdad de los principios sobre que fundas tus creencias religiosas, convén conmigo, Eduardo, que no fuera tan peligrosa nuestra propaganda ni fueran tan de temer los libros que contienen nuestras afirmaciones. Bien al contrario de lo que resulta del espíritu de tu carta, todos los pensadores del mundo—aun excluyendo á los que somos ateos y materialistas,—están

(1) Recientemente el célebre Luis Veuillot, director de esa quisicosa que para vergüenza del presente siglo, ve la luz pública en Francia, con el título de *L'Univers*, ha declarado, con toda la grotesca seriedad que le caracteriza, obra de Satan la apertura del túnel franco-italiano del Mont-Cenis.

afines en una que no por ser vulgaridad deja de ser menos elocuente y deja de entrañar aplicativamente menos razon: nunca se manifiesta con tanta brillantez la blancura y diafanidad del lirio como cuando el capricho del jardinero la hace resaltar en medio de un campo de negros y venenosos beleños.—Nunca nuestro ateismo revela tanta verdad como cuando le ponemos en parangon con las visibles creencias dogmáticas del catolicismo.

¡Ah, Eduardo! Precisamente porque esa parte laboriosa é inofensiva de la sociedad llamada pueblo trabajador está adormecida en el seno de la supersticion y de las creencias religiosas, queremos despertarla; precisamente porque se encuentra sumida en el abandono y descuido de la ignorancia, nos afanamos los libre-pensadores, cada uno por sus medios, en popularizar la ciencia y en discutir públicamente, ya desde las columnas de nuestras revistas, ya desde la tribuna de nuestros ateneos, acerca de las graves cuestiones filosóficas que con tanto teson se disputan la supremacia en el mundo de la inteligencia.

Los hombres estudiosos, esos que componen la parte favorecida é ilustrada de la sociedad, no necesitan ciertamente de nuestros auxilios para subir al templo de la ciencia á recoger la verdad, que es el fruto de las investigaciones de la razon humana: ellos llegan á su destino, si es que saben tener fuerza de voluntad bastante para arrojar lejos de sí, como guijarros importunos, los mil y un obstáculos que se les presentan, atajándoles el paso, bajo las formas halagadoras y sensibles de *espiritualismo* y *religion* inventadas por el inmoral y refinado hipocresismo de los primeros especuladores con tanto exceso continuado hasta nuestros dias por los deistas de todas las sectas. Pero el pueblo, la clase trabajadora, precisamente esa clase que constituye la mas potente de las fuerzas sociales, sin la cual la misma sociedad giraria á buen seguro en el vacío, se encuentra en un caso muy distinto de sus antagonistas, y, por esta razon, se hace preciso que los que nos preciamos de defender lo justo, trabajemos sin descanso y porfiadamente en el levantamiento del edificio de su regeneracion filosófica, hoy que con la enunciacion de los diversos problemas sociales que agitan la mente de los economistas y de los políticos, parece haber sonado la hora de su completa emancipacion.

«El pueblo no puede vivir en el *excepticismo*:»—esto dijo ese profundo y sabio filósofo, iniciador de la gran revolucion económica contemporánea. Nosotros ^{completa} ~~recobramos~~ el pensamiento de Proudhon,—si cabe tamaño atrevimiento en nuestras intenciones—y diremos: El pueblo no puede vivir en la ignorancia. Que ignorancia, é ignorancia criminal y premeditada, entraña para las clases faltas de instruccion la idea del *excepticismo*.

Esta es la verdad, Eduardo: el movimiento general de ideas que se está llevando á cabo en estos momentos de verdadera y trascendal revolucion ha proscrito ya de la filosofia los sistemas intermedios. El dualismo filosófico indicado por Kant en sus sublimes antinomias, está ya proclamado: el pueblo ha de ser ó creyente ó anti-religioso, ó deista ó ateo.

Hé aquí, amigo mio, explicada esa contumacia en la porpaganda de las doctrinas libre-pensadoras, que me

echas en cara como un gran crimen, cuando precisamente en esto fundo el valor de mis convicciones.

No puedes negar que el pueblo hasta ahora no ha hecho mas que *rezar* y *pagar*; por lo mismo, mi amigo, creo con Proudhon que ha llegado el momento de *hacerle filosofar*.

A. Vinardell Roig.

EL DISCURSO INAUGURAL

leido el dia 1.º de octubre de 1871

POR EL DIRECTOR DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE BARCELONA,

D. JOSE ORTEGA ESPINOS.

Triste, tristísima impresion nos ha causado la lectura del discurso que el director del Instituto Provincial de Barcelona leyó ante la numerosa concurrencia que fuera á celebrar la apertura del curso académico de 1871 á 1872. Y hemos recibido tan triste impresion al leer detenidamente el discurso del señor Ortega Espinós, por ver allí el verdadero carácter que distingue á la enseñanza que se dá hoy en las universidades é institutos de España. Se echa de ver que los establecimientos oficiales de instruccion pública siguen siendo lo que fueran bajo la *paternal* direccion de los Moyano y de los Catalina. Lejos de dirigirse allí atinadamente las inteligencias, imbuyéndolas principios conformes á la sana Razon, se las embrutece, se las prostituye inculcándolas ideas que el criterio científico rechaza. Apesar de la libertad de enseñanza, las universidades no han dejado de ser los centros de *preocupacion* pública en lugar de serlo de verdadera instruccion. ¿Y cómo no, si giran bajo la *sabia* direccion de ex-frailes, de curas y de otros que, si no visten el mismo traje, se hallan completamente identificados en los mismos principios. ¿Qué frutos ha de dar la libertad de enseñanza puesta en manos de los que la detestan? ¿Cómo las universidades han de entrar en el terreno de las reformas si los catedráticos—salvas honrosas excepciones—son refractarios á toda idea racionalista y enemigos del verdadero progreso científico?

Entremos, empero, en el exámen detenido de la produccion del ex-fraile Ortega Espinós que hoy por desgracia desempeña el cargo de director del Instituto Provincial de Barcelona.

Empieza este señor diciendo que *el alma le salta de gozo* al ver reunidos en un mismo recinto á maestros y discípulos; hace constar que ha sido nombrado por S. M. el Rey (q. D. g.) director del Instituto Provincial; y luego, dando una prueba de falsa modestia—que la Retórica no admite nunca—hace una ridícula exhibicion de los méritos que reúne para el desempeño de su importante cargo y dice «...yo, el de menos mérito entre vosotros, sin otros antecedentes ni talla literaria que mi honrosa y limpia hoja de servicios, que abraza un periodo de mas de treinta años, sin la menor nota, *ni siquiera la de una amonestacion, acompañada de un ejemplar de las obras didácticas y de otro género que he publicado y sin mas aspiracion que la de etc. etc.*»

¿A qué hablar á sus alumnos de las obras didácticas y no didácticas que ha publicado? ¿Qué tienen que ver los escolares con la *limpia* hoja de servicios del ex-fraile Ortega Espinós? En todo caso debía exponerlo al que le expidió el nombramiento de director y no á los alumnos. Esto es soberamente ridículo.

Pero continuemos.

Se ocupa con encomio de sus antecesores y con un rasgo de elocuencia *frailuna*, dice: «Descansad en paz, eminentes antecesores míos. Yo, con la cabeza descubierta y el rostro contristado, *ruego rendidamente á Dios por el eterno descanso de vuestras almas* y al mismo tiempo *le suplico se sirva inspirarme...*»

¿Este debe ser el lenguaje de un director de un establecimiento oficial de instrucción pública? ¿Así debe expresarse el encargado de dirigir á la juventud por la senda de la Ciencia y de la Verdad? No: solo pueden usar este lenguaje los curas, los eternos enemigos de la instrucción, los que ofuscan las inteligencias para encadenar mejor sus manifestaciones.

Se ocupa luego el señor Ortega de la marcha que siguió el desarrollo de las ciencias entre los griegos y romanos, viniendo á deducir que *la sabiduría viene de Dios*.

¿Es posible que diga esto un hombre que ha escrito *obras didácticas y de otro género*? ¿No sabe todavía el señor Ortega que Dios supone la fé y que la fé es la negación de la inteligencia? ¿Y qué sería del cultivo de las letras si la inteligencia se viera pisoteada por la fé y si Dios se elevara sobre la Razon?

Discurriendo despues acerca de las reformas que se han venido introduciendo en el ramo de instrucción pública, dice: «Hoy como ayer se explican las asignaturas con igual criterio...»

Esto es verdad: la confesion del señor Ortega viene á confirmar lo que hemos dicho al empezar nuestro escrito. La Libertad de enseñanza ha sido hasta ahora estéril, sino perniciosa, porque los encargados de aplicarla, han hecho caso omiso de ella unas veces y la han combatido descaradamente otras. Las universidades siguen girando en el estrecho círculo de la rutina y de la preocupacion. Ortega Espinós lo ha dicho: «*hoy como ayer se explican las asignaturas con igual criterio*; es decir, con el estrecho criterio de la fé y de la hipocresía religiosa.

No se descuida el actual Director del Instituto en sus escursiones históricas de dedicar un recuerdo á los monjes de Cluny, cuya enseñanza se introdujo en España hácia el siglo once. *Su alma saltará de gozo sin duda al recordar los felices tiempos en que él vivía también la laboriosa vida de la mortificacion monástica. «¡Oh, felices tiempos, diría, ¡cómo habéis pasado!...»*

En todo el discurso del señor Ortega brilla el lenguaje de la reaccion. En cada una de sus frases se ve impreso el sello del profundo disgusto que le inspira todo movimiento progresivo de la Ciencia; pero donde se presentan con toda su desnudez sus tendencias reaccionarias, donde no puede ocultar el acérrimo odio que profesa á la libertad de enseñanza, es en el párrafo en que exclama. «No os dejéis fascinar—dice, dirigiéndose á los escolares—por el canto seductor de esas sirenas falaces; por ese enjambre

de profesores de *omni sibili* que, cual plaga de Egipto, apareció poco despues de haberse publicado la libertad de enseñanza, prometiendo enseñarlo todo sin estudiar, y conferir grados académicos de que ellos mismos carecian.»

¿Puede combatirse la libertad de enseñanza de una manera mas desembozada? ¿Parece posible que este hombre sea Director del Instituto Provincial de Barcelona y que haya obtenido ese importante cargo siendo ministro el señor Ruiz Zorrilla? ¿Para interpretar la libertad de enseñanza se nombra á personas que, como Ortega, la detestan con todo su corazón? Esto solo acontece en España que parece fatalmente destinada á vivir en el mayor desbarajuste de la administracion en todos sus ramos.

Se va haciendo demasiado extenso nuestro escrito, y no podemos seguir al señor Ortega Espinós en sus *frailunas* lamentaciones: solamente diremos que el epilogo de su discurso es tan *brillante* como lo fué su exordio. Empezó hablándonos de los *saltos del alma* y concluye diciéndonos que «*Timor Domini, principium sapientiae.*»

B. S. Cánes.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

Aun hay periódicos, aunque parezca mentira, que se atreven á defender á la faz del mundo civilizado, que la unidad religiosa es una cosa magnífica, y algun diario de la capital de nuestro reino llega hasta ver en ella el último límite del progreso, el *desideratum* de la humanidad. Breves y sencillas consideraciones serán suficientes, en nuestro sentir, para demostrar lo absurdo de semejante creencia.

Nuestros gobernantes, los hombres de Cádiz y Alcolea, que han tenido el suficiente valor para hacer una revolucion radical, hasta cierto punto, en el terreno político, se han defendido despues como si en aquellos campos de batalla se hubiera agotado todo el valor de sus corazones, y no se han atrevido á llevar este mismo radicalismo á la esfera religiosa; han destruido al odioso monstruo-tiranía y han retrocedido asustados ante el antiguo monstruo-supersticion; no han temido á las balas y han temido á la Iglesia; han consultado y atendido á hombres que caminan visiblemente hácia su ocaso y no han escuchado el grito de la conciencia pública, que acaricia amorosamente la idea del porvenir; han destruido un hecho, la monarquía (porque en realidad la monarquía está muerta) y no se han atrevido á destruir un vicio, el fanatismo; han escrito «tolerancia,» y no se han atrevido á decir «independencia.»

Si sois efectivamente revolucionarios, si teneis la idea en la mente y el aliento en el corazón, ¡quitad de una vez los privilegios, haced todas las ideas iguales, concededles á todas iguales derechos, y dejaos una vez de términos medios y anfibologías, máxime cuando los mismos á quienes protegeis, aguzan en la sombra, como estais viendo, sus cuchillos liberticidas y procuran vuestra ruina; y si posible les fuera, la ruina de la nacion entera.

Y en efecto, la unidad religiosa, que tan arraigada se decia estaba en nuestra patria, es ya un mito. Congratulémonos con el hecho consumado y sigamos mirando há-

cia el porvenir. Porque ¿qué beneficio nos ha traído la unidad religiosa? La historia nos demuestra en todos sus periodos, que allí donde se ha impuesto la unidad religiosa, el mundo se ha estacionado; los pueblos han degenerado y caído en la miseria; la servidumbre política y el marasmo social han sucedido al movimiento y actividad anterior; y si algun adelanto material, moral ó intelectual se verificó en aquellos pueblos, fué siempre contra la voluntad de la teocracia, fué siempre cubriendo el suelo de ruinas, lutos y sangre. Y esto se comprende perfectamente.

La intolerancia religiosa, imponiéndose sobre la conciencia humana, engendra como consecuencia precisa la peor especie de hipocresía, que es capaz de todas las acciones criminales, y cuando se apodera de un pueblo meridional, apático é inerte de suyo, como lo es el nuestro, entonces se realiza un contubernio horrible y repugnante entre la hipocresía exterior y la indiferencia que domina en los corazones; contubernio del que nacen, como es consiguiente, los vicios mas hediondos.

Como comprobacion de lo que venimos diciendo, examinemos lo que ha sucedido y sucede entre nosotros. Las ideas, como las instituciones, se traducen siempre en hechos en la historia. Pues bien: ¿cuáles son los que ha producido la unidad religiosa? Limitándonos á España, que es lo que ahora hace al caso, nos encontramos á San Fernando llevando hacecillos á la hoguera para quemar á sus hermanos, mereciendo en pago de esta heroica accion, que la santa Iglesia romana le canonicase y le coloque en sus altares, á donde acude á rendirle una estúpida adoracion un pueblo fanatizado por curas ignorantes. Innumerables víctimas, evaluadas por algunos en diez millones, sacrificadas en aras de esa pretendida y fantástica unidad, á la aparicion de *La Reforma*, que vino á declarar la legitimidad del libre exámen, la inviolabilidad de la conciencia, la libertad en materias de cultos. La unidad religiosa significa en España la expulsion de los judíos y con ellos la muerte de nuestro comercio y nuestra industria; la expulsion de los moriscos y con ella la ruina de nuestra agricultura; el arzobispo de Toledo pidiendo á Felipe III la degollacion de todos los moriscos, sin distincion de *edad ni sexo*.

La unidad religiosa hizo de la España prepotente de Carlos V, crecida al calor de la tolerancia de cultos de los siglos anteriores, la España de Carlos II el Hechizado, sombra de la España de los comuneros, ludibrio de Europa, débil, despoblada, pobre, cubierta de conventos, fanática, estúpida y mas que nunca inmoral. La unidad religiosa nos ha traído á Isabel de Borbon, que recibía la rosa de oro del papa, en el momento en que hacía el mas cínico alarde de toda clase de torpezas.

Hoy mismo, en nuestros dias, ¿qué es lo que se cree generalmente en España en materias de religion? ¿Oímos siempre hablar de los llamados *dogmas católicos* de la Iglesia romana con la conviccion y reverencia que son propios de creyentes á ella? No, todo lo contrario; diariamente escuchamos en calles y plazas chistes sobre lo que se dice que se cree, afirmaciones contrarias al credo que dicen que profesan, salen de los labios de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad. ¿Es esto

cierto? Pues bien; cuando se hallen reunidos varios españoles, y en el momento en que la conversacion sea mas punzante y mas viva, tóquese la campanilla de la Iglesia y se verá á todos aquellos llamados libre-pensadores, hincar la rodilla y bajar la cabeza, como pudiera hacerlo el romanista mas fervoroso, mientras en su fuero interno se rie hasta de sí mismo. Un pueblo que esto hace, es un pueblo sin carácter, y es necesario que esto concluya.

Pues bien, estos son los frutos que ha dado en nuestro pais la tan decantada unidad religiosa, y es preciso que esto acabe, en interés del mismo pueblo, de nosotros mismos. Nuestras acciones deben estar en armonía perfecta con nuestras creencias, con nuestras convicciones, que debemos tener grabadas en el fondo de nuestra alma, á fin de que por nada ni por nadie, ni en ningun caso, hagamos abstraccion de ellas, ni por un momento.

Esto basta por hoy.

Francisco Cabrera.

CRÓNICA

El Consejo federal de Berlin prepara una ley para reprimir los abusos de la cátedra católica. Bueno fuera que los demás paises adoptasen igual medida, ya que los señores católicos no admiten la controversia en sus clubs ó iglesias, donde se despachan á su gusto.

Nos han honrado con su visita *El Federal Argonés*, de Huesca y el *Diario de Avisos*, de Zaragoza. Les agradecemos la atencion y les correspondemos con el cambio.

Rogamos á nuestros dignos compañeros en la prensa, lo que otra vez ya indicamos, y es: Que ya que con alguna frecuencia tienen la dignacion de trasiadar á sus acreditadas columnas algo de lo de las nuestras, se sirvan no olvidarse de añadir la procedencia.

Por fin el citado Consejo federal de Berlin ha adoptado la proposicion de Baviera, introduciendo en el Código penal aleman la prohibicion á todos los eclesiásticos de tratar de asuntos públicos desde el púlpito bajo la pena de dos años de prision. ¡Así, duro, duro!

El vicario de Chateau Gibert (Francia), acaba de ser detenido en Bellagarde, en el momento mismo en que iba á pasar á Suiza en compañía de una jóven de 18 años á quien acababa de sacar del convento de la Inmaculada Concepcion, de Niort.

Estos dias, al igual que el año pasado por la misma época, se están pasando circulares impresas á todos los vecinos enclavados en la demarcacion parroquial de la

iglesia del Pino de esta Ciudad, invitándoles á que se suscriban al pié, ya sea por semanas, por meses ó por una sola vez por la cantidad que gusten, para sostener misas diarias. Cualquiera que lea dicha misa, firmada por toda la Obra con sus correspondientes rúbricas de tinta encarnada, se creará que se trata de una cosa muy importante; pues no señor, no se trata ni mas ni menos que de que no les falte farsa diaria á los *fieles*, segun llevamos dicho. ¡Qué afán de dinero, hombre, qué afán!

Si los *señores* empleados de correos son, como creemos, católicos, apostólicos y romanos, hacen mal en no remitir á su destino los números de nuestra revista libre-pensadora. Decimos esto, porque son continuas las quejas que recibimos de fuera por la falta de nuestro periódico, siendo así que ponemos especial cuidado, tanto la administración en remitirlo á nuestros abonados, como esta redacción el enviarlo á nuestros colegas. Ultimamente uno de los redactores del mismo, hallado accidentalmente en el Ampurdan, nos reclama algunos números que le faltan y que nosotros no hemos descuidado remitirle. ¿Cuando se acabarán estos extravíos tan voluntarios como escandalosos?

El Orden, de Málaga, periódico neo, en un suelto escrito con los piés y que encabeza con la bonita palabra *Ex-abrupto*, trata de refutar otro nuestro en el que manifestábamos la anomalía de presentar la iglesia á *santa* Eduwigis virgen y entregada al celibato, despues de haber tenido *seis hijos* con su marido. Pero el tal periódico emplea nada menos que media de sus mayúsculas columnas para no decir mas que chocarrerías; y como los insultos no son razones que convencen á nadie y como las amenazas neas las despreciamos, de ahí que quede en pié en toda su fuerza y valor la citada anomalía.

Dice *La Andalucía*, que se habla en algunos círculos de Sevilla de la posibilidad de que se funde en aquella capital una universidad libre-racionalista.—¿Y por qué no en Barcelona y en otras capitales tambien?

¿En qué consistirá? Hasta el miércoles de esta semana no hemos recibido el núm. 39 perteneciente al 28 de setiembre último y el núm. 40 correspondiente al 5 de octubre próximo pasado, de nuestro apreciable colega *Il Libero Pensatore*, de Milan.

¡Es mucho atrevimiento!—El Provisor eclesiástico de Burgos se propasó á decretar, por sí y ante sí, embargo de parte de la asignacion que corresponde al Maestre-escuela de la Catedral, bajo frívolos pretextos; pero en realidad porque el segundo pasa por liberal, ex-colaborador ó redactor de *El Espectador*. Mas este, haciendo caso omiso de semejante arbitrariedad y de tan criminal usurpacion

de atribuciones civiles, ha acudido al Juzgado respectivo, el cual en una bien fundada y meditada sentencia, ha condenado á dicho provisor á que, en el término de la ley, restituya al demandante Maestre-escuela las cantidades que le embargó, con todas las costas del procedimiento; dejando además á salvo el derecho del actor para que haga el uso que crea conveniente de su derecho.—Nos parece que aun es poco, pues debiera haberse sacado el tanto de culpa al tal Provisor y echarle á presidio, con arreglo al Código penal, para que fuera escarmentado el orgulloso é incorregible clero.

¿Otra?—La iglesia de Ortiñena (Huesca) ha sido robada, llevándose los ladrones un considerable número de alhajas.—¿Y qué le han hecho á su custodio que es probable fuese el rector ó el vicario?—Nada, hombre, nada: ¿no ve usted que son hombres que se visten por la cabeza?

Habló el buey y dijo ¡*Mu!*—El arzobispo de Zaragoza, en el reparto de premios á los niños de las escuelas católicas, dijo en medio de su neo discurso, que sin la religion no puede haber buenas costumbres y sin buenas costumbres no puede haber sociedad. Lo segundo, pase; pero lo primero... Sino fuese por la religion, algo mejores serian las costumbres.

La cuestion de la independecia de las iglesias católica y protestante con el Estado, sigue agitándose, muy especialmente en Irlanda. En Dublin se ha verificado con este objeto una manifestacion á la que han asistido muchos millares de personas.

R. M. de L.

SECCION VARIA.

EL SUEÑO DE UNA BEATA.

¡Sacilegio! ¡sacilegio!
una beata exclamaba
al saber que la custodia
en una iglesia faltaba.
Y marchando á toda vela
llorando á moco tendido,
á encontrar á *cura-padre*
fué, con aire compungido.
«¡Horror padre, se ha robado
la... la...—Qué?...—La...—Acaba luego:
—La custodia!—Calma, calma
y sosiega, yo te ruego.
Esto es tan solo una prueba
que nuestro Dios nos envia
para ver si resistimos
tan cruel pena, hija mia.
No faltará un delator

que nos ponga en posesion
de la Custodia robada...

—¡Ay, padre; una inspiracion!

—Qué? He visto en traje talar

un ladron que forcejaba

el armario guardador

de la Custodia, y...—¡Acaba!

—Y al abrir una por una

las puertas, un monaguillo

iba atisbando y metia

las joyas en un saquillo.

—¡Calla, calla! Satanás

es el que te habrá inspirado.

¡Un cura robar... ¡caramba!

—Ay, padre, lo habré soñado!

—Sí, hija mia, solo un sueño

puede ser lo que refieres:

(si habrá visto esta beata

nuestro robo, ¡que si quieres!)

Di niña, ¿en dónde te hallabas

á media noche de ayer?

—Aquí me quedé cerrada,

orando hasta amanecer.

—Anda, hija mia, y no cuentes

este sueño tan horrendo,

que tan solo Satanás

te inspirará.—Ya lo enmiendo.

A nadie lo contaré.

—¿Lo juras?—Sí: por el polvo

de mi marido difunto.

—Vaya, pues: «Ego te absolvo.»

E. de Pando y de Miró.

ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredera Baja de San Pablo, número 43.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS,

y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. 1 tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe en adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correos suelto, francas de porte.

Filosofía de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo, franco de porte.

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS CÓNCLAVES,

POR

F. PETRUCCELLI DELLA GATTINA.

Librería internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.ª, Paris,
Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3,
impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelacion permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia intima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institucion absorbente y tiránica por la unidad, la independencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada cónclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiracion del Espiritu Santo; ante la luz de la razon se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institucion absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentis al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamas, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformacion de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontifice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su mision espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

ANATOMIA DE LA MISA.

NUEVA EDICION.

Contiene: De la palabra Misa.—Que la religion romana es nueva y forjada en provecho del Papa y del clero.—Del texto de la misa en general, que es contrario al de la religion romana.—Observaciones sobre el *judica*.—Del *Confiteor* ó de la confesion que se dice al principio de la misa.—De la respuesta á este *confiteor*.—De la absolucion que da el sacerdote al pueblo.—De la oracion en que pide el sacerdote poder merecer la salvacion.—De las oraciones secretas que se dicen en la misa.—De la oracion por los méritos de los santos cuyas reliquias están en el altar.—De las reliquias que están escondidas en los altares.—De *dominus vobiscum*.—De la bendicion del incienso.—De la lectura de algunos pasajes de la Sagrada Escritura en la misa.—Del *Kyrie eleyson* y *criste eleyson*.—Del *gloria in excelsis*.—De la colecta y del gradual.—De las prosas y secuencias.—Del evangelio.—Del símbolo de Nicea.—Del ofertorio.—Del lavatorio de las manos de los sacerdotes.—De la respuesta del pueblo, del silencio del sacerdote, y de las oraciones secretas.—Del prefacio.—Importancia de cánon, de la secreta, y de la presteza. Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina 6 reales, en Barcelona y 7 fuera.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.